
EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL DOMINGO 7 DE ENERO DE 1810.

ARTICULO COMUNICADO.

En una época en que por fortuna es permitido hablar de la libertad de la imprenta, y en que la nación toda parece aguardar con impaciencia de la ilustracion del gobierno una pronta y favorable resolucion en asunto tan interesante, podrá tener algun mérito y merecer bastante consideracion, lo que sobre el particular ha escrito un autor (Delolme) que con exáctitud y maestría ha tratado de la constitucion inglesa, manifestando sus ventajas y defectos.

Por tanto habiendo traducido los capitulos 12 y 13 de su obra y persuadido de que en todo tiempo será vana é ilusoria la denominada libertad de imprenta que no apoye en unas leyes capaces de asegurar su existencia y preservarla de los golpes de la arbitrariedad; he creido deber dirigir á Vd. mi traduccion, prefiriendo sin la menor duda el que salga á luz en tan apreciable periódico, como el que debemos á Vd. diariamente.

XII.

Como los males del estado no provienen solamente de los defectos que tengan sus leyes, sino tambien de la falta de cumplimiento de estas, llegando á veces el inconveniente á tal extremo que no es posible ni asignarle penas ni clasificar sus qualidades; han juzgado algunas naciones que para suplir esta falta de legislacion

deben recurrir á un medio cuyos efectos alcancen donde los de esta no pueden, y tal medio es el de la *censura* derecho cuyo poder será muy extenso, pero cuyo ejercicio, al contrario del poder legislativo, debe dexarse al Pueblo.

No siendo el espíritu y fin de toda legislación el de inquirir y sujetarse á la voluntad individual de cada ciudadano en particular, y sí el de discernir y declarar lo que en señaladas circunstancias convenga al bien general, no es de consiguiente esencial el que cada individuo sea consultado sobre esta materia; y siendo así que este medio de explorar el dictamen de todos, sobre lo que á todos importa, aunque al primer aspecto parezca tan natural, ofrece su execucion los mayores inconvenientes, deberá por tanto desecharse. Pero siendo al contrario la única y legítima base del poder censorio, la opinion general, solo haciendo que esta se declare, se conseguirá el fin de aquel; á ella únicamente es á quien debe recurrirse, y el pueblo quien debe hablar y manifestarla. Todo tribunal particular de *censura* es opuesto á dicho fin; y ofrece ademas muchos inconvenientes. Destinado esencialmente á resolver sobre casos que están fuera de regla, no podría el mismo sujetarse á ninguna. Ademas, no pudiendo por su misma naturaleza hallar el correspondiente contrapeso en la constitucion del estado, ofrecería el aspecto de un poder enteramente arbitrario y dificilmente ejerceria sus diversas facultades sin molestar á los ciudadanos, amenazando la tranquilidad y felicidad de estos en lo mas sensible. Cieniendo la opinion del pueblo, y dictandole las suyas, ocasionaria el gravisimo daño de quitar á este la libertad de pensar y de manifestar su pensamiento; que es á un tiempo el mayor privilegio y el mas fuerte apoyo de la libertad verdadera (1.)

(1) Muchos de los escritores que han tratado este asunto

Deberán pues considerarse como una nueva y muy apreciable ventaja de las leyes de Inglaterra la libertad que dan al pueblo de examinar y de censurar la conducta del gobierno, y de todo aquel que tiene parte en su administracion. No solo conceden aquellas al particular el derecho de elevar sus reclamaciones, bien sea al rey, bien á las dos cámaras; sino que tambien le autorizan á manifestar sus quejas ó á comunicar sus observaciones de qualquier especie que sean al tribunal del público por la via de la impresion. Derecho temible para los que gobiernan, pues que disipando continuamente la nube de magestad de que estos procuran rodearse, los pone al nivel de los demas hombres, y hierre el principio mismo de su autoridad.

Así es que este privilegio fué el último que con las mayores dificultades pudo arrancarse al poder ejecutivo. La libertad en todos los puntos y baxo todos aspectos se hallaba ya asegurada en Inglaterra, quando por lo que respeta á la expresion pública de sus opiniones se veian aun sujetos los ingleses á un yugo verdaderamente despótico. Su historia nos representa las excesivas severidades de la cámara estrellada contra todos los que escribian en materias de gobierno; ella tenia préfixado un número determinado de impresores y de prensas, y establecido un censor ó licenciador, sin cuya aprobacion nada podia salir á luz. Este tribunal entre cuyas fórmulas no se conocia la de los jurados, resolviendo de propia autoridad, declaraba culpados á todos aquellos á quienes placia á la corte se considera-

to, alaban con demasiado entusiasmo el tribunal de censura establecido en Roma. No han advertido que este poder con otros no menos arbitrarios, puestos en manos de unos magistrados particulares, no era mas que un puro ardid que la política de aquel senado inventó entre otros muchos para afianzar su autoridad.

sen como tales; y esta es la razon en que se fundaba Coke, cuyas ideas de libertad participaban de las preocupaciones é ignorancia del siglo en que vivia, quando despues de elogiar á este tribunal decia que observados sus reglamentos era por sí solo capaz de aquietar toda la Inglaterra.

Abolida que fué la cámara estrellada, el largo parlamento (*) no ménos temeroso del exámen y crítica pública, hizo revivir las antiguas Pragmáticas contra la libertad de la imprenta. Carlos II, y despues Jacobo II obtuvieron su renovacion. La acta cuyo plazo se cumplia en 1692, aunque esta época fuese posterior á la revolucion se prolongó no obstante por otros dos años, y así es, que hasta el año de 1694 en que el parlamento se negó por fin á su continuacion, no llegó á quedar del todo establecida la libertad de la imprenta. Tanto parecia en efecto costar á la autoridad suprema el desprenderse de esta prerrogativa.

Se continuará.

(*) Así llamaron los ingleses al que condenó á muerte á Carlos I; duró cerca de veinte años.

NOTICIAS.

Carolina 30 de Diciembre.—Aquí no ocurre mas novedad que la de recibir nuestra infantería diariamente armas y socorros. La caballería se ha establecido en los pueblos de este lado de la sierra.

Cervera 10 de Diciembre.—Ha llegado á Vich parte de los 5500 hombres que arma este corregimiento para la defensa de este principado.

Badajoz 27 de Diciembre.—Se dá cumplimiento con la mayor actividad en toda Extremadura á la orden del gobierno de recoger las alhajas y preciosidades de los pueblos y ponerlas en lugar seguro. Hierro y no oro deben encontrar en todas partes los injustos depredadores de nuestro suelo.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO,